

Actualidades

EN LA BRECHA

Tenemos que persistir en nuestra campaña contra las inundaciones; el olvido del desastre es resignarse a sufrir nuevos estragos.

Telegramas de esta madrugada dicen que el Gobierno ha ordenado a la Dirección de Obras públicas que proponga un plan general de defensa contra las inundaciones.

Es preciso aprovechar estas circunstancias tan favorables.

Digimos hace pocos días, que el régimen a que está sujeta el Pantano de Puentes de Lorca no es el más adecuado para combatir la calamidad.

Un apreciable diario lorquino va más lejos; hace responsable del desastre a la Empresa de dicho Pantano.

Y en nuestro deseo de que se conozcan todas las opiniones sobre tan importante materia, copiamos lo que de más sustancial expresa aquel querido compañero nuestro.

Dice así:

«Las aguas se agolparon todas a la vez, no solo por el descuido, ó lo que fuera, del jefe del Pantano, sino, más bien, porque la empresa, en su insaciable deseo de acrecentar su ganancia, había dejado llenarse el vaso del pequeño lago, ahorrando una enorme cantidad de agua clara para aprovecharla en el riego de las hortalizas y maíz, cuyo cultivo se ha hecho hoy estéril en toda nuestra zona regable y constituye la principal riqueza.»

La ambición, pues, de la Empresa, ha ocasionado la gravedad de la catástrofe. Si el Pantano hubiera retenido una cantidad moderada de aguas, las torrenciales procedentes de las vertientes del río Guadalentín, no hubieran inundado más que las diputaciones situadas a la parte de arriba del muro: Ortillo, Tova, Galebrina, Paea, D. Inés, Fontaneras y alguna otra; pero el agua llegó y sin obstáculos, apenas, pasó por encima de la que contenía, y produjo el espantoso cuadro de la desolación que ha dejado a uno y otro lado del cajero del río en las diputaciones de Parrilla, Ortillo, Tova y Río.

Y si a estas consideraciones se añaden la de que no funcionan las compuertas del pantano de Val-de-Infierno, por que se opuso la Empresa del de Puentes a que se colocaran y que éste último pantano tiene una de sus compuertas inutilizadas, se comprenderá la necesidad de que el Gobierno, averiguando los hechos, imponga los correctivos que procedan, pues está demostrado que hay deficiencias que han agravado la catástrofe.

Es preciso en este punto ser inflexibles y constantes en pedir cuanto convenga a los intereses de la vasta zona amenazada por las inundaciones.

En cuanto a la rotura del canal de Totana, se van desvaneciendo las exageraciones y apasionamientos que han circular por la prensa; queda en pie una consoladora afirmación; ahora y antes ese canal benéfico ha librado a Murcia y Orihuela de que la inundación sea más desastrosa y esto nos debe inclinar a pedir que dicho canal se repare debidamente para que sin perjudicar a nadie continúe siendo el defensor de estas vegas.

La Exposición de Murcia

Debe satisfacer mucho a los murcianos que durante los dos meses últimos se haya ocupado toda la prensa española de nuestra Exposición en términos lisonjeros.

Es para enorgullecerse que periódicos importantes elogien la Exposición que se ha realizado en este pueblo generoso y digno, que demuestra siempre su vigor y su entusiasmo en pró de las empresas útiles y fecundas.

Ayer mismo recibimos la acreditada revista madrileña «El Progreso Agrícola y Pecuario», que dedica un extenso artículo a nuestra Exposición, del que copiamos los siguientes párrafos:

«Puede asegurarse que éste (alude al Estado) no ha puesto gran cosa de su parte para contribuir a la labor de preparación durante algunos años de una Exposición tan espléndida como la que acaba de tener lugar en Murcia.»

Otros tres temas han sido objeto de estudio con motivo de la Exposición agrícola de Murcia. Respecto de la viticultura y vinicultura, la exportación y el Estado, el consumo interior y enseñanzas enológicas. Res-

pecto del cultivo cereal trigo, cebada y arroz, sus relaciones con el arancel, al mismo tiempo que el cultivo intensivo, los abonos y la tributación del alcohol. Respecto a la olivicultura, indicaciones para la mejora del cultivo, de la elaboración del aceite y del aprovechamiento de los residuos, así como las conveniencias de las reformas arancelarias de carácter protector.

En la Exposición de Murcia se han visto productos de esos ramos agrícolas, que el suelo murciano es privilegiado para tener en el grado de prosperidad que es objeto de asombro. Podrá faltar perfeccionamiento, pero los aceites, los vinos, los trigos, las frutillas, etc., etc., como producción espontánea, nada dejan que desear.

Así lo atestiguan la última Exposición de Murcia.

Ni es necesario tampoco que la exposición de riquezas sea a manera de ordenación, como ha tenido lugar la Exposición murciana; pues en la provincia de Murcia desde la magnífica torre de su Catedral, el observador laborioso, con inteligencia, puede descubrir que el suelo murciano se presta al mayor cultivo intensivo en importancia y en variedad.

Otra prueba de lo valiosa que ha sido la Exposición de Murcia se encuentra en las instalaciones del pabellón de la Industria que más ó menos tienen relación con la agricultura. Allí se presentaron ejemplares notables de envases para exportar frutas, botellas de cristal para leche, jabones, con otros muchos medios, como son los aperos de labranza, cuyo perfeccionamiento reclama mucho capital, pero que es de absoluta necesidad tenerlos perfeccionados aquellos aperos.

Después de este gran éxito ha llegado el momento de liquidar, y aunque por errores en que se ha incurrido de buena fé y por ausencia de las personas que han administrado la Exposición, se ha supuesto que esta no solventaría todas sus atenciones, podemos asegurar que el patriotismo de los murcianos y el inteligente celo de los que han tomado a su cargo la liquidación pendiente, conducirán a otro nuevo éxito; al de la solvencia absoluta, como exige el decoro de Murcia.

Para conseguirlo, todo el mundo facilita el camino: hasta los mismos acreedores están dispuestos a conceder rebaja en sus créditos, persuadidos del empeño patriótico que se acomete.

Los individuos de la Junta de la Exposición, tanto los presentes como los ausentes, y sin excepción alguna, todos están dispuestos a sacrificar lo necesario para terminar la liquidación como corresponde al buen nombre de Murcia, porque generalmente los poquísimos que no contribuyen a estas obras meritorias son los únicos que se complacen en entorpecerlas con la mormuración.

Por fortuna, la inmensa mayoría del pueblo murciano cumple siempre con sus deberes, y es muy probable que sin utilizar los sacrificios que tan noblemente se han ofrecido, se liquidara esta misma semana la Exposición de Murcia, que tanto honor nos ha dado dentro y fuera de España.

Las personas encargadas de la liquidación, encuentran por todas partes facilidades para el éxito, porque la competencia y buena fé en que se inspiran, atraen la adhesión y el apoyo de todos los murcianos.

MULA

Gran fiesta de la Caridad

Escribo bajo una agradable impresión, recibida hoy con motivo de la inauguración del Asilo que las Hermanitas de los Pobres han fundado en esta.

En el hermoso edificio, rodeado de jardín, que hasta ahora había sido solamente hospital, fundado por el virtuoso y acaudalado sacerdote, de memoria imperecedera en este pueblo, D. José Antonio de Haro, párroco que fue, en ya lejanos tiempos, de San Miguel de esta ciudad, y restaurado en 1879, por los hermanos D. José, D. Mariano y don Francisco de Zabálburu, se han instalado las Hermanitas de los Pobres, esas heroínas de la Caridad, añadiendo a su institución un templo más en donde se rinde culto al desinteresado amor del prójimo.

La inauguración a que me refiero, se ha llevado a cabo con gran solemnidad. A las ocho y media de la mañana de hoy, numerosas comisiones que, de los asilos de Valencia, Albacete, Hellín, Almansa y Bullas, han venido a celebrar esta fiesta, se dirigieron, con las que aquí han de quedar, y acompañadas del Ayuntamiento y numeroso público, desde la casa Asilo a la iglesia de San Miguel, donde se ha celebrado una función religiosa, cuya solemnidad ha sido realzada por la elocuente oración sagrada que ha pronunciado el Sr. Cura de dicha parroquia, don Laureano López, sobre el hermoso tema la Caridad, recabando en su discurso para el cristianismo, los beneficios de esta virtud, diciendo que no puede existir la verdadera caridad, sino animada de un espíritu católico; porque el egoísmo de otras religiones y del indiferentismo, no admiten la abnegación necesaria para sacrificarse por los demás,

socorriendo las necesidades de los otros, aunque sea a pique de aumentar las propias.

Al terminar hizo alusión, dando las gracias, a la persona que tanto ha contribuido a fundación tan benéfica, refiriéndose, sin duda, al Sr. D. Martín Perca.

Terminada la ceremonia religiosa, y después de conducir al Santísimo Sacramento a la capilla del hermoso edificio donde está instalado el Asilo, fuimos galantemente invitados por el referido Sr. Perca, a la espléndida comida que tenía preparada en el hospital y que se ha verificado en tres partes: primero, hemos presenciado el hermoso espectáculo que ofrecía a la vista la contemplación de una prolongada mesa ocupada por cincuenta pobres, adornada con tanta sencillez cuanto buen gusto y servida por señoritas tan bellas y distinguidas como Encarnación Valcarcel Blays, Elisa Blays, Micaela Valcarcel, Rosario del Toro, Carmen Enriquez, Encarnación Sanchez Perca, Encarnación Perca Romero, Encarnación, Luisa y Caridad Perca Martínez, Fulgencia Meseguer, Asunción Iñanos, y por algunas monimas niñas, cuyos nombres sentimos desconocer; las cuales han realizado hoy un noble acto de humildad, que ha arrancado del corazón de los comensales las más sentidas voces de entusiasmo, al ver, no solamente satisfecha la necesidad del día, sino que eran objeto de piadosa y fraternal asistencia por parte de la sociedad más selecta de esta población.

El acto ha sido amenizado con escogidas piezas de música, por la laureada banda que dirige D. Julián Santos.

Además de la comida, dió el Sr. Perca limosna en metálico a los pobres.

Después, satisfechos todos por tan consoladora escena, fuimos obsequiados por el anfitrión con suculenta comida el elemento oficial, las comisiones venidas de los asilos antes dichos, la comunidad que ha de quedar en esta, y entre todos recordamos a las respetables señoras D.^a Caridad Martínez, de Perca; D.^a Josefá Guillén, de Molina; doña Encarnación Sánchez, de Meseguer; D.^a Teresa Rodríguez, viuda de Llamas, y otras; a las superiores de las Hermanitas de los pobres de Valencia, Albacete, Almansa, Hellín y Bullas; al Sr. Alcalde D. Juan Molina Párraga; a los curas de Santo Domingo y de San Miguel; a D. Juan Lorente, capellán de este Asilo-hospital; al Presbítero de Bullas D. Mateo García Espallardo; a los señores D. Santiago Soto, D. Emilio Valcarcel, D. Mateo Saavedra, D. Felipe Castillo, don José Pérez Quijano, D. Martín, D. Luis y D. Ginés Perca Valcarcel, D. Juan Antonio y D. Julián Perca, y mi querido compañero el Sr. Corresponsal del «Heraldo de Murcia».

Por último, comieron en el mismo establecimiento numerosos dependientes del señor Perca, que sirvieron a los invitados.

El pueblo de Mula, de espíritu levantado y dispuesto a contribuir a la realización de todo aquello que lleva consigo la idea del amor al prójimo, ha dado hoy una espontánea muestra de adhesión entusiasta a la fundación que relatamos; émula de los sacrificios que ha hecho con sus desprendimientos, para que se lleve a la práctica, y de los que está dispuesto a hacer para que no falten recursos en una casa que está llamada a socorrer tantas necesidades y a enjugar tantas lágrimas como crean la edad y la miseria.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al señor Perca y distinguida familia, por la poderosa contribución que han prestado al acto de hoy, la cual no podemos menos de relacionar con la inmensa satisfacción que sienten al ver recobrada la salud de su hijo, tan querido en esta población por sus bellas cualidades, nuestro buen amigo de la infancia D. Juan Antonio. Nuestra enhorabuena al pueblo de Mula que ha creado una institución, cuyos beneficios no necesitamos enaltecer; y nuestra enhorabuena, por fin, a la simpática Orden de las Hermanitas de los Pobres, que ha adquirido un nuevo campo de la caridad, en donde cultivar las altas virtudes para que está creada.

Al tiempo que estas líneas escribo tengo noticias de que por momentos se agrava la enfermedad que padece el ilustrado jurisconsulto, tan conocido en estas tierras, D. Antonio Rentero.

En las Audiencias de Madrid, Albacete, Murcia y otras, se le conoce sobradamente como abogado de empuje; aquí, tenemos de D. Antonio un concepto muy respetable por su ilustración y talento; y esto, unido a los lazos de parentesco é íntima amistad que le ligan con nuestra ciudad, hace lamentar la desgracia que se anuncia y que pedimos no se realice.

La nube del 26 del próximo pasado mes, ha hecho bastante daño en la huerta de esta población, y especialmente en el campo de Cagitón, en donde han sido cuantiosas las pérdidas.

Deseamos una pronta mejoría en la enfermedad que padece, al respetable señor don Rafael Párraga Liñán.

3-7-900. CORRESPONSAL.

COSAS

DON ALVARO Ó LA FUERZA DEL SINO

Esta noche, segun rezan los carteles, se representará en el Teatro-Circo, por la compañía que dirige el Sr. Cepillo, el grandioso drama del Duque de Rivas que lleva por título «Don Alvaro ó la fuerza del sino».

Para los aficionados a la literatura nacional, el título solamente de esa obra evoca un tropel de gloriosos recuerdos, toda una época de lucha y esplendor en la esfera de la poesía española.

«Don Alvaro» es una de las obras maestras del romanticismo, una de las que más contribuyeron al triunfo de dicha escuela.

«La Conjuración de Venecia» de Martínez de la Rosa, «Macías» de Larra y «Don Alvaro» prepararon el terreno en que poco después se coronó de eternos laureles el insignie García Gutiérrez con su célebre drama «El Trovador».

Tales obras y otras muchas del mismo género que después se escribieron proporcionaron días de gloria al teatro nacional y sus autores consiguieron esculpir sus nombres en el hermoso templo de la fama.

El romanticismo quedó dueño del campo y los que lo habían impuesto celebraron con gran alborozo la batalla que ellos creían que habían ganado contra el clasicismo.

Y digo que ellos creían haber ganado tal batalla, porque en realidad no vencieron al clasicismo; lo que hicieron fué demostrar que las obras buenas son buenas porque lo son, no por el mero hecho de pertenecer a esta ó a la otra escuela.

Lo mismo a la sombra del clasicismo que a la del romanticismo se han escrito verdaderos engendros, que todo el mundo ha aplaudido y aplaude las obras maestras de ambas escuelas, que en vez de ser rivales irreconciliables como algunos creen, son dos excelentes amigas que luchan con igual afán por el esplendor del arte.

Y lo mismo que decimos de estas dos escuelas, decimos de las demás que se han disputado y se disputan el absoluto dominio de la perfección y el gusto.

La belleza no se puede vincular y el quid del artista está en producir obras bellas; todo lo demás son chismes y cuentos a los que no hay que dar crédito alguno.

Pero volvamos a nuestro «Don Alvaro» (eso quisieramos, que fuera nuestro).

La primera vez que se representó fué en Madrid, en el teatro del Principe, el día 22 de Marzo de 1835, corriendo el desempeño de los papeles más importantes a cargo de Concepción Rodríguez, Luna, Romea y Guzmán.

Está escrito en verso y prosa y así escribió después García Gutiérrez «El Trovador».

Esa mezcla de escenas en prosa y rimadas no nos parece muy buena, é indudablemente así han opinado los autores dramáticos cuando son contados los que en esa forma han escrito y no todas sus obras por cierto.

Convertido en ópera por Verdi, «D. Alvaro» ha recorrido todos los escenarios del mundo civilizado.

Es un drama muy difícil de representar, tanto por la indole de los personajes como por el número de cuadros en que está dividido. La maquinaria tiene que andar muy lista para no deslucir los efectos de la obra.

Por las oídas que tenemos, de los actores que han interpretado el «Don Alvaro» ninguno ha rayado a tanta altura como el insignie y malogrado Rafael Calvo.

La representación de tan magnífico drama, constituye siempre una solemnidad literaria, y es seguro que esta noche acudiré el público al Teatro-Circo para admirar las bellezas que encierra la inmortal creación del Duque de Rivas, uno de los poetas más castizos que hemos tenido; el que con Espronceda, García Gutiérrez y Zorrilla tanto luchó por el triunfo del romanticismo y legó a la patria obras tan geniales como «Don Alvaro» y «El moro exipósito».

Sirvan estas líneas de modesto tributo a tan esclarecido ingenio.

HERNÁN GIL.

MADRID AL DIA

Sobre una novela

Sr. D. Genaro G. Carreño.

Mi querido amigo y compañero: Ha tenido V. la bondad de enviarme con expresiva dedicativa un ejemplar de su novela «Siete meses de amor», recientemente publicada. Consta, autorizadamente, que un escritor por muchos conceptos ilustre, amigo de entrancho, indiscutible hasta cierto punto en la literatura española, tormento de académicos y aristócratas rípidos, que no viene a colación mentar aquí, habrá de tratar muy pronto desde las columnas de un periódico madrileño de no escasa circulación, de ese libro de V. que acaba de salir de la imprenta y que llega a mis manos aun humedecidas las hojas del papel y fresca la tinta.

El buen Zahonero, con cuya amistad me honro, uno de los pocos periodistas de enjundia que tenemos en España, de los que saben

lo que dicen, y dicen mucho menos de lo que saben, ha prologado, dispensándole merecido honor, su novela; y afirma hablando de V. y lo repito aun infringiendo daño a su modestia, «que si llegan autores tan sinceros y honrados, como honrado y sincero es el joven escritor de este libro, pronto dejaremos de ser los españoles monos de imitación, pronto se verá bien continuada la empresa gloriosa que con tanto alarde y éxito inició el maestro Pereda, y a la cual ya en algunas obras ha correspondido Armando Palacio Valdés, el agudo Alas, Ortega Munilla, Oller, Macías Picavea y Mathieu.»

Debemos a todo el mundo la verdad y muy especialmente a los amigos. Suscrito, en parte, el juicio formulado por Zahonero; admito la honradez y la sinceridad que resplandecen en las páginas hasta cierto punto interesantes de *siete meses de amor*, por que interesante y por de contado respetable es toda historia, que más que novelesco, histórico me parece su libro, en la que son factores principales los grandes afectos del corazón; alabo la discreción con que presenta muchas escenas, el lenguaje culto y hasta ático en que están escritas; las observaciones de verdadero psicólogo, especialista en achaques del espíritu, que la esmalta y el sentido de sana moral que el autor, obligado por su educación netamente católica, ha sabido y querido dar a esta su primera criatura, en este género literario.

Pero discrepo del ingenioso y abundante prologuista en considerar, aparte de esos méritos puramente personales, en el libro a que vengo refiriéndome, algo de fuste y trascendencia desde el punto de vista literario. La *Aurelia* que V. nos presenta nos la sabemos todos de memoria, la conocemos y tratamos diariamente. Enamorada, rendida, anhelos de compartir con determinada persona la vida del matrimonio y de pronto, ó de tarde, porque piensa con la cabeza y no con el corazón, arrependida, desengañada ó advertida de que el «contigo pan y cebolla» del romanticismo pasó para nunca mas volver, amando en apariencia a otro hombre y jurándole eterno amor ante los altares, no es ciertamente ninguna novedad.

Y menos lo es todavía el tipo tradicional de las suegras empalagosas y cargantes, enredadoras, siempre matiendo cizaña para turbar el goce placentero de unos idílicos amores...

Desengañese V., amigo Carreño: lo que usted nos cuenta no puede producirnos impresión, ni siquiera despertar nuestra curiosidad, porque el desenlace se adivina sin ningún género de esfuerzo en las primeras líneas de su libro. Aunque no tuviera otros defectos tiene para mí el no despreciable de haber retrasado su nacimiento sesenta años, y me quedo corto, después del momento en que le hubiera convenido salir a luz pública. No encaja eso, no, en este estado social; aún leyendo con amor como yo he leído todos sus capítulos hay instantes en que le invade a uno el fastidio, porque pone V. delante de los ojos frases, conceptos y personas que resultan verdaderamente *crisis*.

Vamos a otra, querido amigo: de seguro el aprendizaje de la actual le dará experiencia para la venidera; pero si yo fuese persona de autoridad y de influencia cerca de usted, le daría un consejo y le trazaría su más llano y honroso sendero: V. es un verdadero filósofo; lo es por su carrera y por sus actitudes; sin su flojedad de carácter é irresolución de espíritu, sería V. a estas horas, después de brillantísimos ejercicios de oposición, uno de nuestros primeros catedráticos. Deje V., por ahora, su pluma de novelador; aplíquese en los estudios filosóficos y a buen seguro que no tardando habrá V. conseguido no escaso provecho y legítima é indiscutible gloria.

PEÑAFLOR.

Madrid 3-7-900.

LO QUE SE ESCAPABA

Al concluir mi artículo, que titulé «Las rosas heráldicas», dije que se escapaba por las puntas de la pluma lo referente a la rosa prolifera, asunto que calificó de precioso, y omití, con otras muchas cosas referentes a aquella materia, en obsequio a la brevedad; pero, pues se me invita a tratar éste, allá va algo de la muchísimo que se puede decir del mismo, todo lo más condensado posible, quizás por eso resulte algo obscuro ó deficiente.

Llámasse flor, en la botánica usual, a la reunión del cáliz, la corola, los estambres y el pistilo; ó la flor consta de, ó se devide en, lo nombrado, diría un profesor al uso.

Pero la flor no es inmutable, según querían y suponen los clasificadores, como nada es en la naturaleza, ni aun las cristalizaciones, que es lo elemental, y hay lo que llamaba Goethe *metamorfosis florales*, no como las descritas por Ovidio, los compañeros de Ulises en cerdos, Acteón en ciervo, Dafne en laurel, Narciso en flor, Philemon y Baucis en tilos gemelos, no repentinamente y extránaturalmente, sino lenta, sucesiva, natural, lógicamente verificadas.

Las metamorfosis florales son de dos clases: la *ascendente*, según Goethe, nombrada por otros *progresiva*, que va de la periferia al

